



El Gran Ausente en el Hogar: El Amor

“El amor influye en la formación de nuestros hijos”

¿Cómo actúa la mente de nuestros hijos?

En esta ocasión continuaremos con el tema “EL GRAN AUSENTE EN CASA: EL AMOR”. Es nuestro propósito insistir en que el amor verdadero, que fluye primeramente de los padres, tiene una influencia determinantemente en la crianza de los hijos y es de suma importancia para coadyuvar durante el desarrollo de los niños y adolescentes.

Para iniciar este tema, primeramente echemos un vistazo a las más recientes investigaciones que se han hecho respecto al desarrollo cerebral:



En los últimos años, las investigaciones en el Instituto Nacional de Salud Mental en Bethesda, Maryland, han examinado el cerebro de casi mil niños sanos entre las edades de 3 y 18 años, descartando el concepto general que se tenía de que el cerebro humano está completamente desarrollado cuando el niño alcanza la pubertad.

Al respecto, los estudios revelan lo siguiente:

“Hasta la última década, se creía que las millones de neuronas en el cerebro del adolescente estaban tan plenamente maduras, como las de un adulto, pero ocurre que los circuitos neuronales no están desarrollados completamente en la mayoría de las personas, sino hasta su tercera década de vida”.

Es decir, aun cuando el cuerpo de una persona joven ha alcanzado la madurez, no pasa lo mismo con su cerebro. Esto se vincula con la conducta de la mayoría de los adolescentes. Un ejemplo es el siguiente: El muchacho de 15 años puede ser afectuoso y cariñoso con su madre en un momento, y tan frío como el hielo un instante después.

Tanto el sistema límbico ubicado en el centro del cerebro, como la corteza prefrontal ubicada exactamente detrás de la frente, están en desarrollo precisamente durante la etapa de la adolescencia. El sistema límbico es la parte del cerebro donde se

generan todas las emociones básicas, como el temor y la ira. De acuerdo con las neurociencias actuales, durante la adolescencia este sistema se encuentra en una etapa de rápido desarrollo.

Al mismo tiempo, la corteza prefrontal, que es donde se generan la toma de decisiones y los juicios morales para saber el bien y el mal, está con baja potencia y en desarrollo lento durante el desarrollo de los púberes. Los científicos han descubierto mediante la Resonancia Magnética Funcional (una tecnología que obtiene un cuadro de la actividad cerebral cada 3 segundos), que cuando los cerebros adultos enfrentan una situación de temor, ponen en marcha tanto el sistema límbico como la corteza prefrontal.

El director del Centro de Estudios de Cerebro del Centro de Informaciones de la Universidad de Dakford en Virginia, dice:

“La corteza prefrontal está a cargo de las funciones ejecutivas. Éstas incluyen la capacidad cerebral de manejar informaciones ambiguas y de tomar decisiones, de coordinar las señales en diferentes regiones del cerebro así como de aplacar o prolongar las emociones que son generadas en el sistema límbico”.

Por ejemplo, a un adulto cuando oye un insulto puede surgirle una rabia asesina, hasta que la corteza prefrontal aclara que el comentario fue hecho para otra persona e indica al sistema límbico que se llame al silencio.

En los adolescentes no ocurre eso. Esta corteza está casi a oscuras cuando se enciende el sistema límbico.

Lo anterior es importante porque la corteza prefrontal actúa de alguna manera como una señal de tránsito en el cerebro, poniendo trabas en otras partes del mismo, incluso en el sistema límbico.

Los investigadores sospechan que cuando hay desequilibrio entre los dos sistemas, surgen problemas para emitir juicios correctos o para controlar las emociones desordenadas.

¿Cómo entonces ayudar a los adolescentes a

controlar sus emociones, y que éstas no los controlen a ellos llevándolos a conductas violentas? Necesitan un cuidado paternal profundo.

La relación paternal: clave en el desarrollo del adolescente

Es tan importante la relación paternal en el desarrollo de la adolescencia. Cuando esto no se entiende, los padres toman tan a la ligera el asunto del desarrollo del cerebro del adolescente que dejan pasar esa preciosa época en la cual pueden entrenar al niño para que pueda formar un carácter auto-disciplinado.

El niño que cuenta con el apoyo de los padres puede:

- aprender a controlar sus propias emociones
- obedecer
- respetar a sus superiores
- amar a su prójimo
- hacer el bien
- tener valores morales que le permitan frenarse de las pasiones que destruyen su vida.



Pero cuando falta el amor de los padres, se daña al niño de tal manera que, si en su infancia no tiene el apoyo de sus padres para entrenarlo en su conducta, habrá una notoria indisciplina, como lo vemos en las escuelas. Muchas maestras se desesperan cuando tratan con niños así y nos comentan: "...son niños tan rebeldes; no puedo dar la clase, no puedo controlarlos, no me hacen caso. Cuando llamo a los padres de familia, empiezan a defender a sus hijos y a decirme de cosas. Al final no tengo su cooperación. Son niños terriblemente indisciplinados".

¿Por qué todo esto? Porque está comprobado científicamente que los niños necesitan la relación paterna en los primeros años de vida, en la adolescencia y en la juventud, para entrenar y moldear sus cerebros.

La ciencia indica que en los adolescentes la corteza prefrontal no está plenamente madura y esto limita hasta cierto punto su capacidad para tomar las decisiones correctas, especialmente bajo la presión de emociones. Cuando nuestros hijos no saben actuar bajo presiones, toman decisiones incorrectas.

De ahí la importancia en entender que ser padre es una vocación, una carrera, una profesión, que implica primeramente compromiso.

El compromiso es precisamente la definición de amor que he encontrado más completa en los diccionarios: comprometerte en una forma desinteresada, a buscar el bien de tus hijos como padre y madre de familia. Este compromiso de amor con tus hijos te llevará a instruirlos, entrenarlos y disciplinarlos de tal manera que su cerebro se pueda formar y llegar a la madurez.

Ellos deberán tener el apoyo de sus padres mientras aprenden a controlar sus emociones, tomar decisiones bajo presión o emitir juicios morales correctos entre el bien o el mal.

El cerebro de tu hijo es muy moldeable. ¡Dirígelo bien!

El cerebro es muy moldeable, lo cual quiere decir que puede cambiar en respuesta a las experiencias, especialmente las repetitivas y moldeadas según un patrón.

El cerebro es más moldeable durante la primera infancia. Bruce Perry y John Marceus hablan acerca de esto:

"Cuando el niño es dejado en la infancia y es criado frente al televisor enseñándole éste como un maestro, el infante se vuelve flojo, irresponsable con sus tareas, respondón, mal educado. Los padres no están cerca de él para entrenarlo y dirigirlo controlando sus emociones.

La crianza de un niño o la forma en que es instruido, programa su cerebro. Es decir, el ambiente relacional de un niño tiene un significativo impacto en su desarrollo mental y en sus patrones de conducta".

Por eso ahora entendemos por qué muchos alumnos en las escuelas son respondones, desobedientes e indisciplinados; en la clase no ponen atención, batallas enormemente para que te obedezcan. Porque el padre es el gran ausente en casa.

No es la escuela la responsable de moldear el carácter del niño, sino el hogar. Ahí es donde tus hijos desde pequeños van a ser instruidos y entrenados en la obediencia, en la autodisciplina para que las emociones de tristeza, ira, enojo y demás no los gobiernen.

El amor no es nada más darle ropa de moda al

muchacho. El amor no es solamente comprarle un televisor, ni es llevarlo de paseo una vez al año en las vacaciones o comprarle un regalo en la navidad.

El amor es un padre que está presente, que está consciente de la responsabilidad que tiene. Trajo hijos al mundo y entonces es responsable de criarlos. A través del amor cuidamos a nuestros hijos cuando les ponemos también reglas que los limiten de hacer las cosas simplemente porque les da la gana o porque se emocionan, se enojan o quieren salirse con la suya.

Pero es importantísimo que al mismo tiempo de emplear disciplina se establezca una relación con ellos para amarlos y poder implementar en ellos esas reglas. Recuerda: las reglas sin relación son un fracaso total.

Tienes que entender tu gran responsabilidad papá. Esos hijos necesitan tu liderazgo, tu entrenamiento, tu guianza para que sus cerebros alcancen un pleno desarrollo bajo tu cuidado y puedan ellos ser estudiantes efectivos, ser hombres de provecho e influir en nuestra sociedad de una forma positiva. ¡Qué privilegio, qué bendición ser padre!

No te desprendas de tus hijos. Te necesitan al crecer

Escucha a los científicos de las neurociencias:

“Descúidese a un niño y sus conexiones cerebrales se atrofiarán casi tan rápidamente como se han formado. Es importantísimo nutrir las relaciones sociales; sin ellas, el cerebro no crecerá”.

Debemos detenernos a pensar en las grandes implicaciones de estos descubrimientos. Dios ha dado a los adultos el sorprendente privilegio y la responsabilidad de moldear el cerebro de un niño, nutriéndolo con experiencias vitales positivas. El cerebro muy activo del joven que tenemos a nuestro lado, nuestro hijo, lucha para organizar y procesar pensamientos, con la intención de tomar decisiones correctas en su vida.

En medio de este cúmulo de pensamientos y emociones, naturalmente se siente algo confundido y desconectado el joven, pero aún tenemos la oportunidad de ayudarlo a que se aclare esa confusión. Muchas de esas conexiones neuronales pueden desarrollarse con el solo hecho de que se le provea una relación cálida y nutritiva. Las características del padre que provee un ambiente especial para el

desarrollo del cerebro de su hijo, es aquél que:

- es amoroso
- sabe darles calor
- les brinda apoyo
- está cercano a ellos
- los instruye
- les premia cuando hacen el bien
- disciplina cuando hacen el mal
- forma y entrena su carácter y emociones

A continuación señalamos una diversidad de enfermedades psiquiátricas en los niños y adolescentes que el día de hoy se han desarrollado de manera impresionante y antes casi no existían:

- Síndrome del Déficit de Atención
- Autismo
- Hiperactividad
- Anorexia
- Depresión y suicidio en los niños y adolescentes
- Trastornos de la ansiedad, o sea emocionales



¿Por qué ahora tenemos una abundancia de estos cuadros clínicos preocupantes en los niños de nuestra sociedad? La respuesta es muy sencilla, es la falta de afecto el principal responsable. Cualquier psiquiatra responsable y estudioso te dará esta respuesta: la falta de afecto. Esa falta de conexión entre el padre y los hijos, es la falta de ayuda y soporte en el desarrollo del cerebro.

Esto es tan crítico en la adolescencia cuando el padre está lejano al muchacho y éste sufre de pronto un golpe terrible como un divorcio o un embarazo a los 13 años. Pero papá, mamá, ¿cómo esperas que tus hijos sean normales si tú mismo no lo eres, que tengan buenas conductas, si tú mismo no las tienes, que no sean violentos y groseros o mal educados o flojos si tú no das el máximo esfuerzo por darles y mostrarles de

cerca el mejor ejemplo?

La falta de un cimiento de amor en la familia ocasiona todos estos trastornos mentales en los niños. Esa es la gran respuesta. Los especialistas en el campo de las neurociencias lo están confirmando. Podemos decir que el amor es una necesidad universal porque Dios creó a los seres humanos con la necesidad de recibir afecto y ésta comienza desde el mismo nacimiento.

La investigación médica ha establecido lo siguiente: "La temperatura real del cuerpo de un infante y la producción de sus hormonas de crecimiento, son modificadas por el toque cálido de una madre o una nodriza". ¡Qué interesante descubrimiento! Es asombrosa la influencia de una madre tierna a través de una caricia.

Durante los 9 meses antes del nacimiento, un niño está protegido por el contacto cariñoso de su madre. Dicen los científicos que desde el momento del nacimiento busca ser estrechado cálidamente por sus brazos.

Desde la infancia hasta la edad adulta, no desaparece esa necesidad de afecto en los niños. Los estudios realizados en los orfanatos oficiales en Rumania confirman lo anterior al revelar que surgen defectos cognoscitivos y emocionales persistentes con mayor frecuencia en los niños abandonados en comparación con los que son criados en un ambiente que los nutre adecuadamente.

Los psicólogos especialistas en la materia enseñan que nunca debemos subestimar el poder de un simple abrazo. Hay poder en un abrazo. Abrazo a tu hijo, dale un beso, dile "te amo, eres precioso". No importa que sea hombre o que sea mujer. Verás el efecto tan profundo que tiene en tus hijos.

El afecto transmite cuidado, ternura. Nos ayuda a sentirnos cerca de otras personas y relacionados con ellas. Esto es cierto en cuanto a jóvenes y adultos y también para los infantes. Nunca perdemos con la edad la necesidad de afecto.

El afecto no suplido se busca por fuera

Cuando los hijos no se sienten relacionados con los padres, buscan el relacionarse con otros jóvenes ya sea por el deporte, los clubes, las pandillas o aun el trabajo escolar. A menudo la forma en que se visten o se arreglan, expresan un sentido de querer relacionar con otras personas. Pero una de las formas habituales con las que los jóvenes buscan

una decisión emocional es por medio de una relación afectuosa, con una amistad del sexo opuesto.

No cabe duda que muchas de las relaciones sexuales entre adolescentes son el resultado de la falta de afecto, cariño e imagen de un padre en casa.

Un médico estudió 49 culturas diferentes en todo el mundo para determinar qué efecto tiene el afecto físico y el toque corporal sobre los niños y los adultos. Aprendió que las sociedades más violentas eran aquellas en que los toques y el cuidado en la familia escaseaban. Si tú quieres desarrollar un vínculo emocional profundo y duradero con tus hijos, debes de mostrarles afecto y cariño.

En una ocasión, una jovencita estaba tan presionada por sus amigos en cuanto al sexo, y la plática era el sexo, el sexo, el sexo, que ella dijo: - ¡Ya basta! Yo quiero saber qué se siente. - Fue y tuvo una relación sexual y le fue muy mal. La relación fue horrible y ella quedó traumatada.

Yo pregunto: ¿Dónde está papá? ¿Dónde estuvo papá durante esos 15 años de esta joven? No estuvo a su lado para darle amor y afecto. Le faltó esa imagen de padre que tanto ella necesitaba, teniendo que mendigar por ahí unas migajas de amor que finalmente se convirtieron en una relación de fornicación, que destruyó la castidad de la joven, llenándola de culpas y ocasionándole un embarazo temprano.

Otro joven de 16 años a quien llamaré "Pablo" (para proteger su identidad) me decía: "Me llegó al corazón lo que tú hablas, pero ¿sabes? Tengo un padre que se está divorciando de mamá y creo que él me trata más como un conocido que como su propio hijo".

Otra de las jóvenes que atendí me dijo:

"Me siento sola. Pienso en las muchas veces que en mi vida me he sentido sola, intensamente sola, como si estuviera ahí sin nadie más. Me di cuenta que si estaba sola era porque quería un papá, alguien a quien pudiera llamar cuando me siento mal y que le pueda oír decir que me entiende y que pueda saber que me escucha, pero eso nunca pasó con mi papá... es así como estoy sola, sin ese vínculo con mi pasado".

Ésta es una pobre joven que clamó, lloró por un padre, y él estaba perdido en la televisión, en la parrillada, en la cerveza, con los amigos en la calle, insensible completamente a su hija. Papá, tus hijos gritan por afecto, acércate a ellos, búscalos, ámalos, invierte tu

tiempo en ellos. No es tiempo perdido. Es el tiempo más valioso que puedas invertir en toda tu vida.

Papá, ¿Qué piensan de ti tus hijos?

En la consejería por lo regular, cuando los jóvenes hablan de falta de amor, yo encuentro que hablan en especial de la falta de amor en su padre varón.

Un grupo de científicos de la Universidad de Yale, estudió la delincuencia en 48 culturas en todo el mundo y comprobó que las tasas de criminalidad eran más altas entre los adultos que habían sido criados en su infancia sólo por mujeres, sin un padre.

Expresiones muy comunes entre los jóvenes son las siguientes:

"Yo nunca veo que mi padre hable conmigo de mis preocupaciones"

"Nunca se acerca a aconsejarme"

"Jamás he tenido una conversación importante con mi padre"

"Nunca hemos trabajado juntos"

"No lo conozco, no me he relacionado con él"

"Nunca hemos hecho algo juntos, ni siquiera salir a un día de campo, o jugar fútbol"

Tus hijos buscan desesperadamente estar cerca de ti. Acércate a ellos y estarán felices. Cuán importante es dar nuestro tiempo a nuestros hijos. Si lo damos generosamente obtendremos ricos dividendos.

Nosotros creemos sinceramente que los abrazos entre padres e hijos, e hijas adolescentes, pueden impulsar más que cualquier otra cosa la pureza sexual en ellos.

Quiero decirte que por más que abrases a tus hijos nunca será demasiado. No importa su edad o tamaño, no dejes de mostrarles afecto porque ellos nunca dejarán de necesitarlo.

El amor verdadero, remedio infalible en la familia

El amor es el remedio milagroso para curar todos los males de la familia, pero ha de ser un Amor Verdadero. No es cualquier clase de amor; estamos hablando de un amor que viene de Dios, es decir, un amor puro, desinteresado y que, nosotros mismos carecemos de él. Lo necesitamos de Dios.

Ese amor del cual te hablo cubre a nuestros hijos, los bendice, ayuda a estimular su crecimiento en su cerebro, en su mente, en sus emociones. Los lleva a ser muy provechosos y es, el amor de Dios.

La Biblia describe ese amor verdadero en 1ª. Corintios capítulo 13 versículo 1 en adelante:

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.



Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

El amor - que proviene de Dios - es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser".

Sin el amor no somos nada, y aunque dé comida a los pobres, y reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo para ser quemado, si no tengo amor, de nada me sirve.

Cuántas veces hemos visto hombres millonarios repartir sus fortunas por filantropía, por tratar de ganar un lugar en la sociedad, pero realmente no los motiva el amor, sino más bien, desean obtener un lugar prestigioso en la sociedad y que digan de ellos: "... eres un gran hombre, un gran filántropo". Eso de nada sirve entonces.

Igualmente cuántas mujeres cocinan, guisan, planchan, arreglan la casa, se sacrifican, pero no lo hacen por amor ¡sino por obligación!

Luego sucede con tristeza que tratamos a nuestra familia peor que a los de la calle. Con los de fuera somos amables, les sonreímos, pasamos largas horas en conversación, estamos dispuestos a ayudarles. Pero tan pronto comienza una plática sencilla en el

hogar, entre esposo y esposa ¿y qué pasa? Termina en una discusión amarga.

Las bases del amor

El amor es el remedio milagroso para curar todos los males de la familia, pero ha de ser un Amor Verdadero. No es cualquier clase de amor; estamos hablando de un amor que viene de Dios, es decir, un amor puro, desinteresado y que, nosotros mismos carecemos de él. Lo necesitamos de Dios.

Ese amor del cual te hablo cubre a nuestros hijos, los bendice, ayuda a estimular su crecimiento en su cerebro, en su mente, en sus emociones. Los lleva a ser muy provechosos y es, el amor de Dios.

La Biblia describe ese amor verdadero en 1ª. Corintios capítulo 13 versículo 1 en adelante:

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

El amor - que proviene de Dios - es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser".

Sin el amor no somos nada, y aunque dé comida a los pobres, y reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo para ser quemado, si no tengo amor, de nada me sirve.

Cuántas veces hemos visto hombres millonarios repartir sus fortunas por filantropía, por tratar de ganar un lugar en la sociedad, pero realmente no los motiva el amor, sino más bien, desean obtener un lugar prestigioso en la sociedad y que digan de ellos: "...eres un gran hombre, un gran filántropo". Eso de nada sirve entonces.

Igualmente cuántas mujeres cocinan, guisan, planchan, arreglan la casa, se sacrifican, pero no lo

hacen por amor ¡sino por obligación!

Luego sucede con tristeza que tratamos a nuestra familia peor que a los de la calle. Con los de fuera somos amables, les sonreímos, pasamos largas horas en conversación, estamos dispuestos a ayudarles. Pero tan pronto comienza una plática sencilla en el hogar, entre esposo y esposa ¿y qué pasa? Termina en una discusión amarga.

Cuatro son los puntos importantísimos del amor verdadero que es de Dios dice:

"El amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta".

1ª Corintios 13:7

Todo lo sufre, quiere decir que puede haber situaciones donde existan diferencias y nos molestemos, pero cuando hay amor, se sufre eso, y se soporta por amor y respeto a mi esposa, a mis hijos.

Todo lo cree, es decir, hay confianza mutua. El esposo no anda dudando de su esposa ni viceversa. Cada uno piensa lo mejor del otro.

Todo lo espera, quiere decir que cada cónyuge espera del otro que haga lo que es justo y mejor para su matrimonio. Qué hermoso es confiar en que tu esposo va a hacer lo que es correcto. Cada uno espera también que el otro dé lo mejor.

Todo lo soporta: Las luchas, las dificultades, la escasez económica, las enfermedades, los problemas familiares.

Este amor nunca deja de ser. Nunca se acaba el amor que es de Dios.



Qué hermoso es un matrimonio de 25 años fundado en este amor. ¡Qué dicha sentarse a la mesa, saber convivir con la pareja y los hijos en la comida!

El amor transforma las vidas, corrige nuestros motivos, el por qué hacemos las cosas.

Cuántos padres de familia se sienten más a gusto con los amigos que con sus hijos porque atenderlos les implica problemas: trae malas notas de la escuela, desobedece, quiere preguntar mil cosas, etc. Pero estás tan cansado siempre papá, que no tienes tiempo, sólo para tus placeres y diversiones.

Recordemos que el Amor no busca lo suyo, busca el bien no propio sino de los demás: de su cónyuge, de sus hijos.

¿Cómo puedo tener un matrimonio exitoso?

Si deseas ver éxito en tu matrimonio, necesitas:

Primero.- Entender que el elemento más importante de éxito es el amor de Dios y lo encuentras en Cristo Jesús, quien, a su tiempo murió por nosotros los pecadores, aun cuando éramos débiles. Cuando este amor existe en tu corazón, pasarás tú también por alto las fallas, las torpezas, las ofensas; habrá consideración hacia los sentimientos de tu cónyuge.

Segundo.- Ser paciente. Quien ama realmente tiene paciencia. No querrá escaparse de los problemas y decir: "Ya basta, vengo muy cansado del trabajo, no me traigas más problemas, no me molestes"; al contrario, soporta.

Tercero.- Aprender benignidad. Esto significa ser bueno con lo demás, buscar el bien de la esposa, el esposo, los hijos.

Pero cuando falla el amor, se destruye el matrimonio y es cuando vienen las separaciones y divorcios. Cuántos matrimonios llegan felices, enamorados, pero luego empieza a descender ese amor hasta que se hace pedazos.

El amor de Dios es el único que puede llevarte a soportar. Cristo conoce nuestra incapacidad de ser padres, Él conoce nuestra gran necesidad de ser padres, y quiere ayudarte, quiere salvar tu hogar. Que Dios te bendiga.

Profr. Humberto Ayup

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com